

ALFREDO SILVA
CATEDRÁTICO JUBILADO
DE PSICOLOGÍA,
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

EFRAÍN SÁNCHEZ HIDALGO: *La psicología de la crianza*. Talleres
Tipográficos Ferreira, Madrid, C 1962, 260 páginas

Está circulando en hogares y centros de enseñanza de Puerto Rico, editado en una conocida casa impresora de Madrid, *La psicología de la crianza*, libro nítidamente terminado y libre de errores tipográficos. Es un mensaje a los padres puertorriqueños y su autor lo es el Exsecretario de Instrucción Pública de Puerto Rico y Catedrático de Psicología de la Universidad de Puerto Rico, el doctor Efraín Sánchez Hidalgo, autor de *Psicología educativa*, libro de texto para maestros y aspirantes del magisterio que va para su tercera edición.

Además de mensaje a los padres, la obra de Sánchez Hidalgo es credo educacional y, más que credo, evangelio psicopedagógico de estudiante de las ciencias experimentales, sustentador de la firme convicción de que el método científico ha aportado y habrá de aportar grandes logros a la civilización. El libro, escrito por un autor que constituye en singular unidad una trilogía de padre, educador y psicólogo, es una doctrina psicopedagógica para ser aplicada por los padres durante la infancia, la niñez, la pubertad y la adolescencia de los hijos. A diferencia de obras semejantes, el libro de Sánchez Hidalgo se distingue por la consistente fun-

damentación de su doctrina sobre los hallazgos (e implicaciones de éstos) de la psicología del niño, de la adolescencia, de la pedagógica, de la clínica y de la higiene mental, todo ello integrado en una síntesis creadora de leyes, principios, teorías e hipótesis — no pocas de estas últimas originales del autor. Las generalizaciones son de valor incalculable para todo padre o madre que desee descargar su responsabilidad como tal a la hora de educar democráticamente a los hijos.

Una muestra de los temas tratados dará una idea del contenido del mensaje concebido por el Dr. Sánchez Hidalgo en momentos en que intuía que la paternidad y maternidad ignorantes, con teorías absurdas, son desmenuzadoras de la personalidad bien moldeada que puedan formar las aulas. La escuela, sin el concurso de un hogar bien educado y adiestrado, no podrá ser lo efectiva que debería y podría ser. He aquí la muestra: La familia y el comienzo de la socialización, los celos entre hermanos, el sueño, la alimentación, el desarrollo del yo, la madurez, la conducta agresiva, la conducta negativa, la sobreprotección, el rechazo, el desarrollo moral, etcétera. La exposición contiene muy pocos términos técnicos. Cuando el autor los emplea, casi siempre los define. Por lo demás, la redacción se hace en lenguaje claro y sencillo y en estilo propio de mentores que conocen su misión. Una madre o un padre, de inteligencia superior, con instrucción de sexto grado, podría estudiar el libro y sacarle provecho.

Asimismo un padre o una madre de mediana inteligencia, con instrucción de octavo grado, tendría resultados semejantes. Claro está que a mayor habilidad mental e instrucción del lector, será el provecho que obtenga de la lectura y estudio del libro, supuesto, naturalmente, un interés razonable en el contenido del mensaje.

¿Dónde situaríamos al autor si intentáramos clasificarlo en una escuela filosófico-pedagógico? ¿Representa una manera de pensar absolutista a autocrática? ¿O está afiliado a una escuela de pensamiento anárquica o partidaria del *laissez faire*? Es acaso liberal, moderado, centrista en sus convicciones sobre la crianza? Juzgándolo por su mensaje a los padres, lo calificamos de liberal, moderado o centrista, que orienta su pensamiento y

acción pedagógica a la luz de los descubrimientos de la psicología científica, sin descuidar la filosofía de la vida y la filosofía pedagógica, la cual tiene que fundamentarse sobre aquella. El autor no está dispuesto a suscribir mucha de la filosofía naturalista de Rousseau según ésta se desprende de las páginas del *Emilio*. Conjeturo que Sánchez Hidalgo podría aceptar parte considerable de la filosofía educativa de Heriberto Spencer. De hecho él acepta la teoría de las consecuencias naturales de los actos que Spencer sustenta. Sospecho que el colega pudiera estimar algo radical parte de la doctrina filosófica de Dewey, si bien parece coincidir con la tesis democrática de éste. A manera de prueba va una cita, entre muchas que podría extraer, del autor del mensaje: "Ya hemos dicho que al niño no debe permitírsele hacer en todo momento lo que le venga en gana. Tal forma de criar es muy peligrosa en sus consecuencias. Pero tampoco la crianza debe ser una constante interrupción de los esfuerzos del niño por desarrollar su *yo*, su manera de ser y actuar, su independencia de criterio, su iniciativa, su confianza en sí mismo. Creemos que la mejor posición es la del equilibrio, la de la moderación, sin irnos por los extremos del dejar hacer o del someter bruscamente al niño a nuestras pautas y normas". Estas proposiciones distan mucho de aquélla de un partidario de Rousseau, quien dijo: "La naturaleza está en lo correcto; no puede haber criterio más alto". Opinión ésta que hoy nadie que se precie de estudioso de la conducta humana podría compartir.

Para una segunda edición de *La psicología de la crianza* sugiero que en el capítulo sobre el desarrollo moral se agreguen las definiciones y ejemplos apropiados de lo que son los hábitos, las destrezas, las actitudes, los intereses, los sentimientos y algunas orientaciones sobre el método que podrían usar los padres para desarrollar en sus hijos tales rasgos de la personalidad. En el mismo capítulo podría añadirse una breve síntesis sobre lo que la pedagogía experimental ha descubierto en lo que respecta a la educación religiosa de niños y adolescentes.

Una advertencia para los criticones de oficio: El libro de Efraín Sánchez Hidalgo no es una enciclopedia de psicología, ni siquiera un tratado de psicología para universitarios. Es un ma-

nual de orientación para padres, insuperado hasta ahora, que muy bien podría requerirse como lectura obligatoria en cursos tales como el de pedagogía del hogar —inexistente en Puerto Rico—; en el de sociología educativa que trata sobre la familia; y en cursos designados psicología de la niñez, psicología de la adolescencia y desarrollo y cuidado del niño. Como tal es que debe juzgársele. ¿Qué mejor regalo para una madre o un padre, cuando lleguen la Navidad y la Epifanía, que un ejemplar de *La psicología de la crianza*?

Llegue hasta el autor y su digna esposa, “quien revisó y meditó el manuscrito, aportando numerosas ideas y sugerencias”, el testimonio de nuestros más sentidos reconocimiento y felicitación. Madrid, a 25 de septiembre de 1962.